

# COMENTARIO

## VICTOR TOKMAN

(PREALC, Chile)

Mi primer comentario está orientado a resaltar algunos puntos de la ponencia de Rodríguez que ameritan una discusión más profunda.

El primero es el dato acerca de la población *excluida* en los barrios periféricos, que alcanzaría a 50 por ciento. Es un dato que impacta, ya que además aparece una gran concentración de ella en las poblaciones, con una cifra muy superior al promedio nacional.

El segundo es el dato de *allegados*, fenómeno que en Chile se comenta mucho pero se prueba poco, aunque influye claramente en todos los cálculos sobre evolución de la pobreza en el país. El trabajo de Rodríguez ilustra y hace una estimación de 250 mil hogares afectados por el problema de allegados, lo que es una cifra extremadamente importante.

El tercer dato que me parece de suma relevancia es el *corte de edad* que define los fenómenos señalados —de excluidos y de allegados— como problema social que afecta a un estrato de gente joven, que no sólo debe participar, sino que lo hará crecientemente en el futuro.

A mi juicio, esos son los tres datos que deberíamos tener en mente cuando analicemos este tema.

El segundo comentario se refiere a dimensiones que a mi parecer faltan en la ponencia de Rodríguez, y que ayudarían a perfeccionar el diagnóstico.

El primero es el concepto de *exclusión*. Es cierto que se puede sumar los cesantes, los PEM, los POJH y los trabajadores en tareas marginales, pero creo que no sirve ponerlos a todos en un saco, o sirve para hacer un diagnóstico de denuncia, y muy poco para construir a partir de él. Es necesario hacer distinciones. Por ejemplo, los mismos datos del estudio revelan cómo la mitad de estos excluidos está trabajando, y lo hace en algunas actividades que podemos llamar "marginales", o de cualquier manera, pero que de hecho son ocupaciones y, por lo tanto, requieren un análisis distinto. Tengo la impresión —por el tipo de metodología que se está usando— de que en este grupo no están los asalariados de pequeños establecimientos, que en muchos casos también forman parte de los que se llama trabajadores *informales*. Es necesario ver también el significado en términos de ingresos: no es lo mismo ser

un vendedor ambulante que un cesante. Entonces, esta, cifra acumulada de "excluidos" impacta mucho, pero creo que sería bueno contar con distinciones que permitan profundizar el análisis.

El segundo aspecto que a mi parecer falta —y me sorprendió no encontrarlo— es el corte por sexo. Muchos estudios se refieren a la incidencia del problema del trabajo y cesantía en la mujer pobladora, pero tal aspecto no fue tomado en cuenta en esta investigación.

El tercer problema que me parece importante y sobre el cual no encuentro ninguna reflexión, es el de la participación en el mercado del trabajo. Se analiza la estructura, pero no lo que pasa con la participación. Por los estudios y encuestas existentes sabemos, por ejemplo, que el 20 por ciento de la ocupación en el PEM y POJH está constituido por mujeres y jóvenes, que no estarían participando en el mercado laboral de no existir este instrumento. La prueba está en que los programas se han reducido en 50 por ciento durante el último año, y es muy poco lo que pasa con la tasa de desempleo. Evidentemente, el problema de participación en el mercado del trabajo está estrechamente relacionado con el ingreso de los hogares en situación de pobreza.

Para tirar la última piedra, quería hacer un pequeño comentario sobre las interpretaciones. Obviamente en el trabajo de Alfredo Rodríguez hay un comienzo de interpretación, que se continúa en el de Eugenio Tironi, con el cual no sólo comparten la misma base de datos, sino que llevan adelante la misma línea de argumentación.

En primer lugar, creo que hay una vertiente interpretativa muy poco explorada, como es la económica. Es la interpretación de los años sesenta, que explicaba el fenómeno del crecimiento y marginalidad en la población urbana como efecto de las presiones migratorias, explicación que Rodríguez correctamente descarta: hoy día la marginalidad no es un problema de desplazamiento de población rural a zonas urbanas, sino fundamentalmente un problema estrictamente urbano. Sin embargo, no tenemos una interpretación económica acerca de por qué se genera ese conjunto de personas no ocupadas en los sectores modernos o en las principales actividades econó-

micas del país. Obviamente no se puede descartar *a priori* la posibilidad de que se deba a una presión de oferta grande: el hecho de que ahora no vengan del campo, no quiere decir que no crezcan muy rápidamente. El trabajo podría tratar de explorar una idea cuantitativa, esto es, cuánta gente está entrando al mercado de trabajo, porque evidentemente está entrando mucha gente por año, con lo cual la presión de oferta puede ser grande.

En segundo lugar, creo —como lo deja entender la ponencia de Rodríguez y, más aún, el trabajo de Razeto— que hay también un problema de reestructuración de la economía en su conjunto. Y creo que Chile es un caso dramático de ello, porque ha habido una contracción bastante importante de la capacidad de absorción de los sectores modernos, que implica —como lo señalan Eugenio Tironi y Javier Martínez en sus trabajos al respecto— una fragmentación de la clase obrera organizada, cambios en el tipo de ocupaciones que se van generando, nuevas formas de relación entre actividades que estábamos acostumbrados a entender como ocupaciones en sectores modernos, y otras ocupaciones, generalmente en el sector de servicios. Este es un proceso que ocurre no solamente en Chile, sino en todas partes del mundo, y que lleva a lo que de una manera general Razeto llamaba “crisis de la civilización”. De hecho se están redefiniendo las maneras de inserción en la actividad económica, con lo cual, por ejemplo, lo que teníamos previsto como forma de trabajo, o como legislación laboral, deja de ser válido; y ello porque no hay una relación de dependencia, un tiempo completo, y un lugar de trabajo. Hay también, por supuesto, un cuestionamiento de lo que visualizamos como acción del Estado, no sólo porque el Estado tiene un mayor margen de tolerancia, sino por la acción real de una población que está desempeñando actividades ajenas a la influencia del Estado, y difíciles de reinsertar en ese tipo de regulación.

Hay, pues, una serie de temas que evidentemente exceden lo económico, pero que a mi juicio tienen una raíz económica.

Por último, deseo referirme al tema de los movimientos urbanos populares: qué pretenden, cuáles son sus intereses. Estoy fascinado con la lectura de los resultados de la encuesta de SUR, que muestra cosas muy heterodoxas con respecto a los preconceptos que tenemos sobre los pobladores. Querría referirme a dos o tres puntos exclusivamente. En primer lugar, cuando uno trata de visualizar cuáles son los principales intereses en juego, qué persiguen estos grupos de pobladores, asume *a priori*, como algo obvio, que en una situación de cesantía lo que se quiere es un empleo, y cuando se está ocupado, se busca un empleo mejor. En este punto surgen preguntas que creo necesario explorar: ¿qué tipo de empleo tienen ahora los pobladores, en qué actividad, y cuáles son sus demandas? Hay estudios que muestran (en Santiago, en Lima y en otras capitales de América Latina) que los reclamos dependen del tipo de actividad. Esto configura un cuadro de reclamos bastante heterogéneo y que opera en distintos niveles, y que creo necesario profundizar si queremos superar la imagen de los marginales como un grupo uniforme, y tratar de dar una respuesta que abarque las distintas ocupaciones. Lo anterior apunta a un factor que creo fundamental: los diferentes planos en los reclamos del grupo poblacional, planos que se interceptan y se superponen. Hay reclamos de tipo general, relacionados con la esencia de la vida diaria, que van dirigidos al Estado; hay reclamos gremiales, relacionados a la ocupación o actividad; y tenemos, por último, reclamos políticos, que no son independientes de los de tipo gremial —no hay un desdoblamiento entre la persona trabajadora y la persona política—. Surge entonces la pregunta acerca de los factores que inciden en las conductas colectivas de los pobladores. Sólo doy un dato que me llamó la atención en la encuesta de SUR: los carabineros, los alcaldes y los Centros de Madres tienen el doble de valoración positiva que los partidos políticos, lo que debería llamar a alguna reflexión acerca del tipo de demanda en este sector popular.